

allá de los hombrecitos que la construyen y la utilizan. Es evidente en el caso que la *sciencia* se defina con exclusividad por su entidad, por su accidentalidad óptica, opuesta a la substantividad del sujeto.

No es nada evidente esta falta de peso del sujeto en la ciencia y, en el caso del propio Ockham, menos que para nadie en otros sentidos. No es evidente que el sujeto no pertenezca a la esencia de la *sciencia* si las definiciones esenciales no son absolutamente únicas y excluyentes ópticamente, sino meros paradigmas constructos operativos, como es el caso en el *Inceptor*. No es nada evidente la independencia si todo accidente, y con mayor razón los accidentes noéticos inmanentes al espíritu, que sólo son “modalidades” - sin materia ni forma, ni entidad real alguna propia - de un sujeto que esencialmente es *sciens*. Notese que la relación de esencialidad es reversible, incluso psicológicamente, cuando es tan elemental la ciencia y el sujeto no es sólo lógico, sino cifra de la subjetividad noética que la piensa, como es el caso al vincular ciencia y sujeto a los atributos de la inmanencia y de la actividad del espíritu.

Precisamente aquí empleamos con frecuencia el término latino *sciencia* para que no se pierda de vista que todavía, en el franciscano agustiniano, la “ciencia” está muy próxima al simple conocer del hombre de la calle, pese a que ya se teoriza sobre la base de unos conocimientos periciales cerradamente especializados e incomprensibles para el pensar espontáneo.

3.7 Una evidencia histórica y perteneciente al *imaginaire* de la época, es sólo psicológica

En realidad, la evidencia, que proclama Ockham, de la no esencialidad del sujeto en la *sciencia* y de la

sciencia en el sujeto, no fluye de la semántica explícita de sus términos. Propiamente sería mejor reconocer que proviene de *l'imaginaire* de la época, tanto como el cerrado substancialismo individualista de Tomás y su pasivismo frente a la realidad temporal. La única diferencia entre ambos autores radicaría en que Ockham pertenece a la segunda generación después de Tomás y a otra tradición noética.

En efecto, Ockham aduce razones, y muy sensatas y convenientes en su terminología, para proclamar la independencia de la ciencia frente al sujeto. Pero en modo alguno son evidentes ni verdaderamente compulsivas y necesarias. Más bien su propia definición de sujeto pensante - tan concreto y agustiniano-eriugeniano, tan subjetivo noéticamente - y su definición ontológica de *scientia*²² imponen una evidencia, mientras que su definición formalista²³ y empírica de “tratado científico”,²⁴ sugieren otra querencia, sólo evidente bajo la luz de las dos preguntas protocolarias primeras, diferentes de la del discurso ontológico y diferentes entre sí, la del discurso formalista y la del empirista respectivamente.

Pero reconocida la pretensión de la doble evidencia como bien fundada, la de la inmanencia esencial de la *scientia* en el sujeto y la de la ausencia del sujeto en la definición de *sciencia*, sigue en pie que, destacar la segunda evidencia en vez de la primera, la autonomía de la ciencia en vez de la esencialidad del sujeto, es una opción no evidente, ni formal, ni empírica, ni ontológicamente.

²² “*Qualitas mentis*” e “*ipsamet intellectio*” (*Logica Maior*, I, 12, lín. 29-43).

²³ *Expositio in l. Physicarum Aristótelis. Prologus*. 4, 9-10 y siguientes.

²⁴ *Expositio in l. Physicarum Aristótelis. Prologus*. 3, 26-29.

La opción por la independencia entre sujeto noético y *sciencia* tal vez es remotamente sugerida por la temporalidad del conocimiento en el sujeto: sólo se tiene la *sciencia* de los *peritii* después de años de estudio y ya en edad madura, con un período de infancia y juventud carente de tales saberes. Se trataría de una aplicación del criterio de separabilidad fáctica, al que tanto valor otorga Ockham como única justificación de una distinción real, contra las pretensiones de la distinción formal *cum fundamento in re* de Duns Escoto²⁵

Pero la independencia de la ciencia respecto al sujeto es sólo histórica y factual, ideológica, en definitiva, casi en sentido kantiano. Es una opción fundada en y perteneciente al *imaginaire* epocal. Una opción psicológicamente operativa por cuanto permite extender el principio de economía hasta la “elegancia de cálculo”²⁶ interdiscursivo y no sólo el intradiscursivo del cálculo matemático, separando sujeto noético, lenguaje ordinario, lenguaje artificial y “realidad científicamente presentada”

²⁵ Ockham la rechaza, por ejemplo y en contexto parecido al nuestro ahora, en I *Sent. Prologus*, q. 3, *Oth.* I, 131, 20 y págs. sigs.

²⁶ En efecto, el “principio de economía” es mucho más que eso en Ockham. 1) Primariamente es un principio fundamental de la construcción de los signos simples y los universales y de sus uso hasta el “modelo constructo” de la realidad, es decir el “discurso científico”; es decir, se trata fundamentalmente de un principio semiótico. 2) En segundo lugar, actúa como unas “tijeras” que permiten a Ockham - ya precedido en este uso por Duns Scoto, el verdadero inventor de tales tijeras - evitar excrescencias ontológicas conceptuales inútiles como las *species impressas* y *expressas*, las “formas”, *similitudines*, *fictiones mentis*, *vestigia*, etc. en teoría del conocimiento. Pero 3) ahora comienza a funcionar como el moderno “principio de elegancia de cálculo” favoreciendo si no justificando - es sólo una opción psicológica fáctica - el tratamiento de los temas de la *sciencia* sin relación al sujeto noético, un postulado ferreamente seguido por la razón científica y formulado explícita y tajantemente en la contraposición entre moral provisional y objetivo de las reglas del método en Descartes

por los *peritii*. Para bien y para mal Ockham es muy moderno.

Y habrá que reconocer que la opción de Ockham ni es relevante antes de la Edad Media tardía ni será indiscutible después de Kant, sino todo lo contrario. La separabilidad real es una razón de doble filo, que, en este caso sólo atrae la atención hacia la pregunta sobre qué *sciencia* será la que siente necesidad de aislarse del sujeto pensante, y qué *scientia* será la que después de unos siglos ya no puede sostenerse en su hegemónica posición de única *sciencia* relevante, y por qué acontece esta devaluación.

3.8 *Dicitur subiectum scientiae illud de quo scitur aliquid*

El tema de la accidentalidad de la *scientia*, como el de la recepción de la misma en la inteligencia, más bien afectan al *homo sciens* en la primera acepción de “sujeto” a que alude Ockham. Pero sin duda en otros momentos del texto citado en tercer lugar Ockham se refiere al sujeto de las proposiciones que constituyen esencialmente una ciencia determinada. O bien, su “*subiectum*” mejor apunta a lo que en castellano se denomina ordinariamente el “tema” o “asunto”, pero en otras lenguas conserva la expresión “sujeto”, por ejemplo, *le sujet* o *the subject*.

Por su parte, el término *scientia* dista mucho de ser unívoco en los años de Ockham. El *magister* inglés recoge en su prologo, apartado 2º, un bien seleccionado elenco de cinco sentidos, con algunas subdivisiones.

Bien estará reflexionar sobre las sugerencias de Ockham en esta dirección más bien objetiva, en oposición a la anterior, subjetiva. Entonces el texto que se comentaba era:

subiectum scientiae non est de essentia scientiae, sicut patet manifeste. Similiter, proprie loquendo causa materialis recipit formam in se; sed subiectum vel obiectum non recipit in se scientiam nec aliquam partem scientiae, sed solus intellectus recipit scientiam. (Expositio... Prologus. 3, 58-61)

La misma expresión “*sed subiectum scientiae non est de essentia scientiae*” que antes afrontamos con la primera significación de sujeto noético, también tiene sentido y es aludida por Ockham en un sentido acorde con el de sujeto lógico o el de sujeto retórico “asunto” del discurso.

3.9 *Sed solus intellectus recipit scientiam*

En ambos sentidos es mucho más evidente que, en el planteamiento epistemológico subjetivo del problema, si se quiere precisar al máximo, el “sujeto lógico-gramatical” o el “asunto” de las proposiciones no es de la esencia de la ciencia o del “*obiectum*” (aceptemos provisionalment considerarlo como el “objeto estudiado” o el “objetivo o fin del estudio”). Y notemos de pasada que ahora, y de momento, trabajamos con cuatro posibilidades que vienen a sumarse a las “subjetivas” (noética, óptica, ontológica), con el resultado momentáneo de siete ámbitos notablemente diversos e irreductibles.

El sujeto lógico-gramatical, en el mejor de los casos, entitativamente sólo es un elemento del discurso que, aislado en sí mismo, ni tan sólo es un conocimiento propiamente dicho²⁷. En este punto Ockham es muy claro: la

²⁷ El casi juicio o juicio *ac si* “*Hoc est X*” de la *Logica Maior*, I, 33, en el

notitia, el conocimiento, comienza con la proposición. Lo que, en todo caso pertenece a la esencia de la *scientia*²⁸ es la proposición como unidad mínima noética, o son las proposiciones vinculadas como discurso total, es decir, con “una cierta unidad y orden”²⁹ fácticos³⁰, pero tan reales como la unidad de un pueblo, una ciudad o un ejército³¹.

mejor de los casos genera una denotación “lingüística” equivalente a un dedo que apunta hacia un objeto presente ante la intuición intelectual inmediata de la realidad. Pero no da información, conocimiento por un juicio verdadero en el que el X queda vinculado a otro X, y esto es la función de *supponere* en una proposición lo que lo permite (*Logica Maior*, I, 63) según las reglas constructivas y no meramente formales de la *Logica maior. Tract. II*.

²⁸ Inmediatamente abordaremos el concepto ockhamista de *scientia*, que constituye el tema del apartado segundo (§ 2 , de la edición crítica) del *Prologus* que nos ocupa.

²⁹ *Expositio in libros Physicorum Aristotelis. Prologus. 2, lins. 55-56.*

³⁰ En efecto, ni la cosa en sí o el fenómeno sensible, ni el sujeto como concepto no vacío imponen una lógica del despliegue del discurso o *scientia*, a juicio de Ockham. Además, la facticidad de las mejor deducidas teorías, su real no deductividad, sólo apariencia circunstancial de ella, ha cobrado importancia y se ha hecho especialmente patente con los ejercicios de “*différentiation*” sobre material histórico emprendidos por G. Deleuze o por los mismos sociólogos, lógicos o historiadores de la ciencia (H. Kuhn, P.K. Feyerabend, I. Lakatos, J. Hintikka, ...). En realidad, en la *différentiation* se da la mezcla turbulenta de las aguas de las ciencias concretas, humanas o no, y la epistemología semiótica, que tan bien “mencionó” Ockham, sin “usarla” nunca el nuevo paradigma epistemológico como tijeras para sí mismo, también excesivo en la “cosificación fáctica en la multiplicidad” de las ciencias especializadas a las que acertadamente daba paso y bienvenida entusiasta. Nunca se reflexionará bastante en que Ockham era “tradicional”, *antiquus* frente a los *moderni*, y que hacía obra de “teólogo”, sinceramente creyente, al teorizar las nuevas ciencias bien diferenciadas. Como saben muy bien los papales a ultranza, Dios y el Espíritu son unas facas albaceteñas muy peligrosas para las más exquisitas institucionalizaciones.

³¹ Es sugerente recordar que los ejemplos jurídico-sociológicos también son el nuevo paradigma en el que Pedro Abelardo, en el primer cuarto del siglo XII, vierte el abandonado paradigma del realismo “corpóreo” - digamos, “*somatikós*” o “*physikós*” - de los “universales”. El texto correspondiente de Ockham está en el mismo *Prologus* de la *Expositio...*, 3, lins. 26-29

De otra parte, ya no entitativamente, sino por su función lingüística en la proposición, en la cual el “sujeto lógico-gramatical” denota a aquello que significa, tampoco se puede afirmar que el sujeto pertenece a la esencia de la ciencia, a título de materia que recibe la ciencia. Para Ockham unas formalidades lógicas vinculan a los signos noéticos entre sí. En el caso de la proposición, una conectiva “*subiicit*” el “*subiectum*” al “*praedicatum*”, se trata de la “*forma praedicationis*”. Pero ya es pura locución impropia y metafórica interpretar la vinculación lógica de predicación como una “recepción informante” del predicado en el sujeto gramatical. Como se haría muy baja literatura, si se presentara a la entidad denotada por el sujeto gramatical - y aún a veces habría que substantivarla, acrecentando la metáfora, ya que en el discurso ordinario no es necesario que un sujeto gramatical sea siempre una substancia, puede ser otro término, una definición ideal, etc., todo cuanto constituye la diversidad de *suppositiones*³² - como recibiendo “materialmente”, como una materia informe, una serie de notas de la forma substancial conocida. Los franciscanos no creen en una tan ingénuo recepción de formas excesivamente “reales” fuera del alma.

De la misma manera el “asunto” no pertenece a la esencia de la *scientia*. De ser así sólo podría haber un único conocimiento, una *sapientia*, cuando en el momento histórico de Ockham lo novedoso es la pluralidad de

(OPh, IV, pág. 7).

³² *Logica Maior*, I, 63 y ss. Recordar que en Ockham la *significatio* de *Logica Maior* I, 33 y la *suppositio* de treinta capítulos más allá a) constituyen una unidad, como la cara y la cruz de una moneda; que b) la unidad viene señalada no sólo por la circularidad de las respectivas definiciones, sino por el mismo inicio retórico del cap. 63; y que c) cara y cruz de una unidad, lo que ofrecen es la definición funcional del signo lingüístico definido noéticamente en *Logica Maior*, I, 1, líns. 53-65, y ontológicamente en *idem* I, 12, líns. 30-43.

scientiae especiales, cada una de ellas tratando su propio “asunto”. Y, en el mismo orden de cosas, cada *scientia*, definiendo esencialmente un “objeto” diferente, en vistas a un “objetivo” o fin diferente, no tiene este “objetivo” como esencial en tanto que ciencia, sino en tanto que tal *scientia*. Pero señalar este fin u objetivo que constituye un discurso como unidad y orden proposicional es propio únicamente del espíritu, y no del objeto en sí, no del objeto como sujeto gramatical, no del intelecto que es pasivo.

3.10 Primer esbozo pragmático del pensamiento de Ockham

Es difícil imaginar o detectar, en el entorno intelectual de Ockham, algún sentido fundamental de “sujeto gramatical” o “asunto” más allá de los citados como el término, lo determinable por predicación, la realidad denotada e *hipokeímenon* de los predicados categoriales, o la “materia-asunto” de qué trata la ciencia.

Y, entre estas exclusiones de ahora y las que fluían de la negativa a considerar “materia” de la ciencia ni aún al espíritu activo y, en todo, caso sólo concretar la pasividad-recepción al intelecto, ya se pueden adivinar unas intenciones, unos objetivos buscados por Ockham.

Ciertamente el franciscano de las islas³³ aspira a independizar al máximo a la *scientia*, aislándola en sí misma

³³ “Los nuevos bárbaros que nos invaden desde las islas” es una expresión despectiva con que F. **Petrarca** caracterizaba a los lógicos - para él, *moderni* - de Inglaterra y de Sicilia, gobernadas ambas, a la sazón, por descendientes de los vikingos. Petrarca se consideraba agustiniano espiritualista y opuesto radicalmente a los materialismos científicos y a las sutilidades de la nueva dialéctica o lógica.

lo más asépticamente posible, quizás por razones de practicidad y elegancia.

En segundo lugar, el *Inceptor* quiere liberar no menos pulcramente al sujeto pensante, al *peritus*, de cualquier constricción “natural” tanto proveniente de las cosas estudiadas como de sí mismo, en tanto que “naturaleza” pensante. Y ello, aunque se excluya una etérea metafísica o una teología natural, y se acentue la eficiencia y finalidad del sujeto activo en la causación de la *scientia*. Ockham está usando a fondo su concepto de distinción real de las cosas por razón de su separabilidad física. Volveremos sobre ello ya que constituye el punto clave pragmático del sistema filosófico total de Ockham, con consecuencias tan concretas, entonces, como proclamar la absoluta separación de Iglesia y estados.

3.11 *Scientia multipliciter accipitur*

Pero antes de desarrollar estas consecuencias que vienen a superponerse desde el siglo XX sobre las consecuencias que extrae Ockham en su *Prologus*, quizás vale la pena rehacer, con algo de precisión sobre algunos puntos, el itinerario epistemológico de Ockham hasta llegar a sus seis maneras de *scire*.

El texto del *Prologus*³⁴ a la *Expositio in l. Physicorum Aristotelis*, sobre las maneras de *scire* es tan interesante como el texto de Juan Escoto Eriúgena en el que expone las cinco principales maneras de decir que las cosas son o no són, o aquellos textos en los que Aristóteles establece la pauta para esta manera de estudiar en

profundidad un tema. Una manera, por otra parte, eminentemente semiótica, por cuanto se parte de unos hechos textuales, no de unas afirmaciones doctrinales, innegables en un momento y lugar, y, a partir de esta realidad indisimulable, se busca su compatibilidad en una superación, o se establece la idoneidad de una de las maneras de decir para responder a la pregunta motora de la investigación.

Es un método semiológico *avant la lettre* lo que late bajo las maneras de decir por cuanto constata usos sin *a priori* extrínsecos al tejido textual, sin previas apelaciones a la “realidad” en sí, a la “verdad en sí”, a una finalidad determinada. A partir de la variedad fáctica de usos, se deduce el valor de cada uso y las adecuaciones a la pregunta generadora del discurso. Una forma más cronológica y secuencial de recorrido por las maneras de decir, es comenzar con la etimología más arcaica de un término y ascender hasta las implicaciones o rechazos semánticos posteriores y contemporáneos del escritor.

Tanto las maneras de decir como el uso de las etimologías, han creado sendos géneros literarios. La desaparición de estos géneros viene marcada, precisamente, por la consideración de las seis formas de hablar de *scientia* por parte de Ockham. La *scientia* que define el *Inceptor* en este texto, es incompatible con el antiguo, socrático, platónico, aristotélico método y epistemología de los modos del decir y sus concreciones, como las etimologías.

Por la incompatibilidad entre la nueva *scientia* y los modos de decir³⁵, el fraile inglés ha de dictar su *sententia*

³⁴ Guillelmi de Ockham *Expositio in l. Physicorum Aristotelis, Prologus*, 2, líns. 1-61.

³⁵ El canto del cisne del género literario basado en las “múltiples maneras de decir” es el tema de los *modi dicendi* de los “gramáticos especulativos” y los “terministas”. De ellos guarda abundantes huellas Guillermo de Ockham, dandoles un giro de 180°, de un tratamiento complejo a uno reductivo, y

sobre cual es la *intentio* de Aristóteles: el Filósofo ya no sería merecedor de admiración y merecida fama si no tuviera una enseñanza monolineal que proponer, si no fuera un *peritus* eximio y tan sólo comprendiera la enorme, pero confusa, dispersa y, por ende, débil e inútil, riqueza de la realidad que está al alcance de todos.

4. Ockham en su contexto: el prologo de la expositio y la Historia

4.1 Segundo esbozo pragmático del pensamiento de Ockham

El simple conocer del hombre de la *polis*, del hombre de la calle ya no tiene valor en la época de Ockham: lo importante es el conocimiento especializado, muy complejo y sistemático, fuera del alcance del hombre normal y de su sentido común. A la larga, la ciencia generará sus lenguajes artificiales, creados *ad hoc* para cada fenómeno; será inútil entonces preguntarse por las maneras de decir y el origen de las palabras. No hay más que una manera de decir y de ver el “fenómeno”: la del lenguaje matemático que, al describirlo con absoluta pulcritud, lo hace aparecer tal como es la “realidad” exactamente.

Con Ockham se ha entrado ya de lleno en los campos paradójicos de la “realidad” verdadera y del “fenómeno” subjetivo, en la esquizofrenia del objeto y el

cuyo producto tradicional más acabado lo ofreció Tomás de Erfurt con su *Gramática speculativa*, atribuida al poco posterior y más brillante Duns Escoto, e inspiradora de Heidegger. Véase: *Grammatica Speculativa of Thomas of Erfurt. An edition with translation and commentary of G. L. Bursill-Hall*. London, Longman, 1972. Se puede ver también I. Rosier: *La Grammaire speculative des Modistes*. Lille, Presses Universitaires, 1983.

sujeto, característica de la Modernidad. Y ya el lenguaje propende a un cerrado tecnicismo que girará hacia el constructivismo lingüístico de las matemáticas por parte del sujeto, pero cuyo discurso resultante aparecerá como relato fidelísimo por parte de su objeto, exactamente porque es “su” objeto, el *ob-iectum* del decir exacto.

El ser el *ob-iectum*, el “puesto fuera” de la mente por el discurso matemático con la absoluta precisión de un lenguaje creado *ad hoc*, camufla la inestable paradoja de sujeto y objeto. La nueva paradoja ha venido a substituir para la Modernidad a la clásica paradoja bifronte de lo múltiple y lo uno (Heráclito y Aristóteles) o de lo uno y lo múltiple (Parménides y Platón).

La nueva paradoja también es bifronte, también habla de lo uno y lo múltiple bajo capa de sujeto y objeto. Pero, con la condenación de Gioachimo de Fiori el 1212, el frente de la subjetividad, una, rica y múltiple por su autoconstrucción histórica, es sacrificada a la dispersión de los monolíticos objetos científicos irreductibles en aras de la práctica.

4.2 Nihil sensibilis est causa immediata scientiae intellectualis

Con una extraña intuición semiótica, fundamentada no en una explícita reflexión sobre la naturaleza del pensar humano, sino en una gran capacidad y competencia en la acción de pensar y en el uso del pensamiento, Aristóteles sigue el ejemplo de la geometría generativa elemental para construir el concepto clave de su filosofía toda: el “continuo”. Ockham también tiene su epistemología generativa, pero menos vinculada a la imagen

y a la agrimensura, menos geoméricamente imaginativa y más axiomáticamente geométrica.

Los axiomas perfectamente conscientes del *more geométrico* moderno de Ockham son los tópicos generales cada vez más enraizados en *l'imaginaire* de las gentes a partir del año mil. Estos tópicos proclaman que cada cosa realmente existente en el mundo extra mental - incluida la inteligencia humana - es ferozmente una y separada de otra cosa; que cada cosa tiene un valor y un uso diferente según quien ha de disponer de ella.

Son estos unos principios generalísimos. Unos principios tan profundamente sentidos como no demostrados o demostrados y, ciertamente, no compartidos, no advertidos o usados en absoluto por el mundo clásico, a juzgar por textos como los aristotélicos.

A partir de estos principios Ockham construye su discurso reflexivo sobre su percepción del mundo entorno y su propio yo. Para que la multitud irreductible de cerrados individuos aparezcan como una unidad, un mundo, la inteligencia ha de poner aquello que a todas luces no es un ente singular: el vínculo, ciertamente rico y cambiante, entre los singulares para verlos como un único mundo ordenado y singular.

Es muy claro, para el franciscano, que hay un Dios que ha creado la multitud de entidades singulares y con seguridad ha establecido unos vínculos muy objetivos entre ellos para que aparezcan como un mundo único.

Pero la inteligencia de cada hombre no es divina, sino un modesto intermedio entre la capacidad intelectual creadora del Dios omnipotente, y la capacidad denotadora de emociones inmanentes de los animales³⁶. El hombre produce

signos para denotar cualquier cosa, sin que el pensarlas les dé existencia extramental a las cosas, como es el caso para Dios, cuyo pensar es crear.

El resultado de la producción de signos mentales por el hombre es que, en la epistemología de Ockham, con toda razón se puede afirmar que “nada sensible es causa inmediata del conocimiento intelectual”³⁷. En efecto, el conocimiento intelectual - y también el sensible en el *Venerabilis Inceptor*, que no los concibe separados hasta tal punto que es difícil incluso distinguirlos cuando el sujeto es el hombre singular y el objeto es sensible - siempre radica en el asentimiento o rechazo de una proposición, el conocer es “juzgar”, como acentúa la escuela franciscana.

4.3 No existe una única definición esencial de las cosas reales

El resultado de centrar el conocimiento en la acción de conocer, en el acto de emitir un juicio sobre la proposición singular, es la absoluta libertad del espíritu frente al mundo y las cosas reales.

El conjunto de juicios proposicionales con que el espíritu va dibujando la respuesta a su pregunta concreta sobre un entorno singular puede ser absolutamente diferente al conjunto de juicios con los que afronte una diferente pregunta sobre el mismo entorno. Y, en ambos casos, el conjunto concreto de juicios es “necesario” como respuesta a la pregunta planteada por el espíritu al entorno, y esta “necesidad” se plasma dando forma bicondicional -

³⁶ Cfr. I *Sent.* D.2^a, q.8^a, *OTh.* II, p. 272, 2-19; 278, 12-15; 290, 3-11, etc.

³⁷ I *Sent. Prologus*, q.1, a.1, concl. 3 (*OTh.I.*, 22,3-15. Cfr. también D.3, a.6 (*OTh.* II, 506 ss.) y *Quodl.* I, q. 15 (*OTh.* IX, 86, 68-73).

formalidad lógica - a la respuesta con la que la pregunta alcanza su fin.

De aquí fluye que, acerca de cada cosa, puede darse una multiplicidad de definiciones y ciertamente considerar a cada una esencial, necesaria e inevitable respuesta a diversas querencias respecto a la cosa singular única. Ockham está dando cuenta del fenómeno ampliamente vivenciado en su entorno cotidiano y ampliamente teorizado en la oposición de facultades académicas: la cambiante valoración esencial de las mismas cosas, la necesaria oposición irreductible de especialidades académicas.

4.4 No existe un único sujeto ni un sólo objeto de la ciencia ni ésta es una numéricamente

Idénticamente, del hecho de considerar que la *scientia* - en cualquiera de sus sentidos, el conocer como acción y acto, o el conocimiento como producto y como hábito intelectual reactualizable con facilidad - siempre es un juicio, fluyen otras tres consecuencias acerca de la estructura de un conocimiento o *scientia*.

En primer lugar sobre la unidad interna que se atribuye a una *scientia*:

T e r t i o ex istis eliciendae sunt aliquae conclusiones. P r i m a est quod metaphysica, similiter mathematica et philosophia naturalis, non est una scientia secundum numerum illo modo quo haec albedo est una numero et iste calor et iste homo et iste asinus (Prologus, 3, líns. 2-5).

Ockham argumenta a partir de la real separabilidad de las proposiciones que son partes de una única ciencia, una real independencia, que se patentiza en la posibilidad de error en unas proposiciones y acierto en otras.

La separabilidad real muestra cómo los juicios constituyentes de los signos compuestos o proposiciones de Ockham son actos o hábitos tan atómicos como los mismos signos simples. Los signos simples, aún no constitutivos de conocimiento, son meras vivencias simplicísimas de un contacto del propio espíritu con la mismísima realidad en un punto aislado, y son infragmentables a su vez en sujeto y predicado. El acto de juicio por el que se acepta o rechaza la verdad de una proposición es radicalmente uno, numérica, óptica y lógicamente, aunque verse sobre un compuesto de signos simples.

Pero, a su vez, cada una de las proposiciones objeto de juicio simple, tiene su sujeto y cada uno de los juicios tiene su objeto. El atomismo noseológico de Ockham es muy consecuente.

Similiter sciendum quod differentia est inter obiectum scientiae et subiectum. Nam obiectum scientiae est tota propositio nota, subiectum est pars illius propositionis, scilicet terminus subiectus. Sicut scientiae qua scio quod omnis homo est susceptibilis disciplinae, obiectum est tota propositio, sed subiectum est iste terminus 'homo'. (Prologus. 3, 87-91)

Propiamente el *obiectum* de Ockham es aquello que está bajo juicio. Evidentemente siempre se trata de una proposición, incluso en el caso ficticio de la proposición fundante de un signo simple - "*hoc est X*" - , y que funciona

en un *ac si*³⁸ sugerentemente kantiano (*als ob*). El *obiectum* de una *scientia* o conocimiento es el *telos*, el fin en el que reposa y cesa la tendencia hacia el conocimiento propia de un espíritu noético por “naturaleza”.

En una *scientia* compleja se dan multitud de proposiciones, multitud de *obiecta* de la *scientia*. Máximamente cuando, lo que es predicado en una proposición, muy bien puede ser sujeto de otra. Para Ockham es evidente que los signos simples siempre son homogéneos entre sí como signos y, ciertamente, signos extensionales³⁹ y denotadores inmediatos de una realidad singular concreta⁴⁰. En estas condiciones, tanto sujeto como predicado pueden asumir cualquiera de las *suppositiones* posibles. Y pueden hacerlo tanto en la misma proposición como en proposiciones diferentes.

Así pues, en el discurso complejo de una determinada *scientia*, unas proposiciones ostentarán un sujeto con determinados predicados, quizás en *suppositio simplex* como pedía la lógica usual de la época. Pero en otras varias el mismo predicado pasa a ser sujeto de proposiciones, que lo definen y explican, en *suppositio simplex* o *personalis*. La capacidad de los signos simples de asumir diferentes funciones proposicionales, con diferentes *suppositiones* en cada una de ellas, genera una innegable multiplicidad de sujetos para una única *scientia* compleja.

³⁸ *I Sent. Prologus*, q.1, a. 6; *OTh*.I, 69, 22 - 70, 2.

³⁹ Ver, en general, *I Sent. D. 2*, q. 7; *OTh*. II, 225 - 266. Y, especialmente, *I Sent. D.2*, q.8; *Oth*. II, 290, lín. 12 a 291, lín. 6.

⁴⁰ Recordar que en el casi juicio constitutivo del signo “*Hoc est X*”, el *hoc* apunta deícticamente - y solo apunta - a un singular inmediato a la mente. Y sumar a ello que “*idem totaliter et sub omni eadem rationem*” se da en el concepto abstracto y en el concepto concreto, que siempre es de un singular: *I Sent. Prologus*, q. 1, a. 1, *OTh*. I, 30, 5 - 39, 16.

Con consecuencia, Ockham afirmará que en una *scientia* hay multiplicidad de sujetos y de objetos de la ciencia. Y, no menos lógicamente, concluirá que la unicidad de una *scientia* compleja no sólo no es una por no ser deducible de un único principio - no puede ser ni real ni mental, es decir, ni cosa ni axioma, *non datur tertium* en el *Inceptor* -, sino que ni tan sólo es una numéricamente: la unidad de la ciencia es “sociológica”, como la de un pueblo bajo su rey, la de un ejército bajo su general⁴¹.

4.5 Distinctiones scientiae, etiam non subordinatae

Todo un proyecto epistemológico se recluye en estas palabras que encabezan el apartado, si se las contraponen a la expresión aristotélica que las preceden en el texto del *Prologus* (2, 24-25)

Circa s e c u n d u m sciendum quod 'scientia' multipliciter accipitur. Et sunt variae distinctiones scientiae, etiam non subordinatae.

La apelación a la multiplicidad de usos de un término o expresión le sirve a Aristóteles⁴² para emprender

⁴¹ *Expositio in libros artis logicae. Proemium*, lín. 18-36 (*Oph*. II, págs. 3-4); *Expositio in libros Physicorum Aristotelis. Prologus*, 3, 2-29 (*Oph*. IV, pág. 6-7).

⁴² “Se dice de muchas maneras” aparece constantemente en la *Física* de Aristóteles, aplicado al ser y al no-ser, al uno, a lo múltiple, al continuo, a la materia y al substrato, ... Y siempre estas observaciones van dirigidas a conseguir una armonización unificadora de discursos fácticos y compartidos por todos pese a ser contradictorios. En la *Física*, Aristóteles jamás niega la contradicción entre los discursos que no puede orillar precisamente porque los “decimos todos”, pero busca un punto de vista que permite y explica porque ambos contradictorios son verdad: busca dialécticamente la realidad superior que engloba uno y otro discurso convirtiéndolos en sólo contrarios en la

la compleja labor de dar cuenta omnicomprendivamente de tantas maneras diversas como aparece en los textos. Muy al contrario, en Ockham conducirá a un reduccionismo: hay muchas maneras "retóricas" - es decir, literarias y frívolamente variadas - de decir lo mismo, pero una sola adecuada y exacta, a la que deben reducirse todas las demás para una buena intelección ⁴³.

síntesis más potente.

⁴³ **Ockham** : *De Successivis*, p. 37 y 97 : *Dicendum est, quod talia nomina, quae descendunt a verbis et etiam nomina descendunt ab adverbis, coniunctionibus, praepositionibus necnon et a syncategorematis, sive sint nomina syncategorematica, sive verba, sive quaecumque alia, sive alterius partis orationis, non sunt introducta nisi causa brevitatis loquendi vel ornatus locutionis, et multa eorum aequivalent complexis in significando, quando supponunt non pro illis, a quibus descendunt; et ideo non significant aliquas res praeter illas, a quibus descendunt, et significata eorum. Huiusmodi autem nomina sunt omnia talia: negatio, privatio, conditio, per seitas, contingentia, universalitas, quantitas, quae dicitur quantitas propositionis, actio, passio, calefactio, frigeffectio, mutatio, motus, et universaliter omnia nomina verbalia descendunt a verbis, quae sunt in praedicamentis agere et pati, et multa alia, de quibus modo non est pertractandum. (= S.Ph. o Ph.N. III, 4, líns. 26-38; cfr. 3, líns. 1-19 y en otros varios lugares del *Opera Philosophica*. VI: cfr. Indices conceptuales : *nomina*).*

Summa Physica, o *Philosophia Naturalis* III, 3, 7-13, 17-19) : *Et dico, vestigiis Aristotelis inhaerendo, quod non sunt nobis alia vocabula necessaria ad exprimendum omnia quae de rebus quando mutantur concipimus. Propter quod talia vocabula "mutatio", "mutatum esse" et similia, quae faciunt difficultatem in istis rebus, non requiruntur ad exprimendum conceptus nostros, sed sufficiunt ista : mutabile, mutatum, mutandum, mutatur... Tales enim sermones sunt sane intelligendi, et ad videndum de veritate et falsitate eorum, resolvendi sunt in sermones propios pro quibus ponuntur impropii.*

*Suc. III, p. 109 c.f. : Et ideo omnes propositiones sonantes, quod puncta sint diversa res, et quod instantia sint diversa et sint distinctae res a tempore et a motu et a rebus permanentibus, exponendae sunt ad istum intellectum verum. (cfr. paralelos : *Succ. pp. 42, 48*)*

Succ. II, p. 61: Et ideo semper tales orationes exponendae sunt modo praedicto vel aliquo alio modo conventiori, si inveniatur, quia sufficit mihi, quod praeter res permanentes presentes, praeteritas et futuras non sit aliqua alia res distincta.

El "etiam non subordinatae" señala esta operación de independizar, que es básica para la subsiguiente operación de reducir a un lenguaje exacto la parte autonomizada de un discurso natural, y ha de exigir, a la larga, el lenguaje artificial de las ciencias positivas, la matematización.

4.6 Las *scientiae* demasiado restringidas y homogéneas

Una tras otra Ockham menciona y excluye unas nociones de *scientia* que no le interesan para su finalidad de caracterizar el conocimiento físico. Ciertamente que no afirma el *Inceptor* que sean rechazables en toda circunstancia, sólo en vistas a su objetivo aquí y ahora. Pero el objetivo, frente a la disparidad de usos de un término, es justificar esta misma disparidad en el caso de Aristóteles, y no dibujar un objetivo excluyente con la elección de uno sólo de los usos reales del término. La especialización del saber gravita sobre Ockham, no así en el escrito aparentemente comentado y homónimo de Aristóteles.

Para Ockham la Física no es "certa notitia alicuius veri", fórmula que da cabida a un conocimiento de origen testimonial, sin duda útil para muchos temas y no sólo para los religiosos, pero nada útil para caracterizar la ciencia ockhamista o actual de la realidad física.

La Física no es la "evidenti⁴⁴ notitia" que arranca de la propia experiencia inmediata o mediada por los

⁴⁴ Es la evidencia por antonomasia de Ockham, la que pasará a Descartes a través de la segunda Escolástica y la que ya se inscribe totalmente dentro de los parámetros de la subjetividad. Véase : I *Sent. Prologus*. q.1 (*OTh. I, 5, 18 - 7,3* a complementar con p.31, esp. líns. 13 y 22-23). También ver nuestra ponencia en el "Congreso Int. de Filosofía Medieval- VII Latinoamericano -

términos; este conocimiento mejor remite sólo a los principios empíricos de la Física. Ni es la *scientia* generada por la evidencia meramente formal o lógica, las tautologías, que se recogerá a continuación como “*notitia evidens alicuius necessarii*” y que, en todo caso, sólo son los principios lógicos.

Con la “*notitia evidens veri necessarii nata causari ex notitia evidenti praemissarum necessariorum applicatarum per discursum syllogisticum*” Ockham apunta al conocimiento primero de algo, tal vez contingente de origen, pero alcanzado por la mediación de las percepciones evidentes de dos proposiciones que, tal como vienen formalmente en un silogismo verdaderamente demostrativo, actúan *ac si* (como sí, *als ob*) fueran dos hipotéticas y dan lugar a un conocimiento primero necesario no asequible de otra manera. Pero esto no corresponde, sino a una muy pequeña parte de la ciencia física que Ockham quiere formular.

4.7 Una *scientia* amplísima y habitual

La ciencia física que Ockham quiere definir, viene formulada en quinto y último lugar :

..., *collectione multorum habituum ordinem determinatum et certum habentium. Et isto secundo modo accipitur scientia frequenter a Philosopho. Et scientia isto modo comprehendit tamquam partes aliquo modo integrales habitus principiorum et conclusionum, notitias*

terminorum, reprobationes falsorum argumentorum et errorum, et solutiones eorum. Et sic dicitur metaphysica esse scientia et naturalis philosophia esse scientia, et ita de aliis (Expositio libros Physicorum Arist., Prol. 2,55-61; OPh. IV, pág. 6).

En esta caracterización importa destacar en primer lugar, la formulación en términos de “*habitus*”, cuando las anteriores *scientiae* se describían en acto.

Un *habitus scientiae* ya no es puntualmente efímero y circunstancial; es una modificación de alguna manera permanente del mismo sujeto, modificación accidental y, quizás, la más superficial de las accidentales, ya que se reduce a una facilidad para reactualizar una modificación que se tuvo, como advertimos antes.

Una modificación “habitual” en algún caso es claro que sólo se aporta la propensión a reactualizar algo habido, sin resultar nunca una entidad ni tan sólo accidental. En el caso que nos ocupa, con unos hábitos intelectuales tal como los ha planteado Ockham - como meras “vivencias permanentes” de las immediateces del propio espíritu a entidades, materiales o no, exteriores o no al espíritu- la reactualización tiene caracteres peculiares de modalidad de autorealización del sujeto cognoscente. Una modalidad ambigua por manera concreta de realizarse.

Hasta tal punto la vivencia que se convertirá en hábito, es sólo esto, una momentánea estructura de la vida del cognoscente, que remite enteramente fuera de sí al sujeto de conocimiento; lo sitúa junto a, inmediato a lo otro de sí.

Y hasta tal punto es remisión fuera de sí, que la misma ausencia de algo que la inteligencia esperaba hallar,

puede ser anotada por el espíritu como una intuición inmediata evidente de lo no existente⁴⁵.

O bien de tal manera queda vinculada la realidad del sujeto con la cosa presente inmediata, que la inexistencia de una causa segunda del conocimiento evidente de un hombre no puede ser suplida ni por el mismo Dios, causa primera. Si fuera efectivamente *evidens* en sentido ockhamista, Dios habría creado una naturaleza cognoscente incapaz de asegurar sus propios actos naturales y ello redundaría en acción contradictoria para el propio Creador. Resultaría contradictoria tal posibilidad aun supuesta la suplencia por el mismo Dios de una inexistente causa segunda del conocer humano, e incluso para la misma *potentia Dei absoluta*, cuyo único límite es la contradicción⁴⁶.

Ciertamente pocas veces se habrá forzado tanto la imbricación total del yo con el mundo entorno, el yo concreto y singular con las cosas concretas y singulares que le rodean. Es difícil hallar otro autor tan poco proclive al escepticismo y tan realista como Guillermo de Ockham, pese a una pertinaz historiografía menor.

4.8 La ciencia como un único discurso de laxa unidad y fáctico contenido

Es importante sin duda la caracterización de la *scientia* como *habitus*, orillando la ficción, tan corriente antes y después de Ockham, de una ciencia en sí misma, en acto permanente y objetivo. Volveremos sobre ello en la conclusión.

Otras tres notas de la ciencia explícita Ockham en el texto. Una ciencia es a) un discurso único; b) con una unidad menor a la de un singular óntico, c) un contenido eminentemente fáctico.

4.9 *Ordinem determinatum habentium*: homogeneidad de los signos compuestos

Que la *scientia* en la que está pensando Ockham es un discurso y ciertamente un discurso habitual único, pese a la heterogeneidad de sus contenidos, se infiere de la frase "*ordinem determinatum et certum habentium*".

Los contenidos son no sólo dispares, sino incluso heterogéneos. Tal como la describe Ockham, los mismos argumentos de otras explicaciones opuestas a las del autor pueden y deben figurar en la versión que él ofrece de la ciencia, en vistas a la solución de las dudas que puedan suscitar o en vistas a la asimilación de los aspectos que puedan aportar. Sin embargo, un orden determina de manera cierta la presencia de estos materiales en el conjunto y hace de la pluralidad una totalidad.

No será, a juzgar por la enumeración que hace Ockham, un orden deductivo, ni una totalidad por disolución de los límites entre opuestos. Los argumentos de los adversarios ni son deducibles, aun en el supuesto que lo

⁴⁵ *I Sent. Prologus. Q.1, a. 1 (OTh. I, págs. 5-6 y 22-24).*

⁴⁶ Para Ockham ni Dios, con toda su *potentia Dei absoluta*, puede permitirse la menor alegría engañosa con la evidencia del conocimiento presencial base de una proposición evidente *de inesse*, afirmativa y de presente, porque ello sería contradictorio tanto para la "naturaleza" intelectual del hombre (*potentia Dei ordinata*), como, y sobre todo, para la coherencia de Dios consigo mismo (*potentia Dei absoluta*). Véase *Quodlibeta septem*, VI (*OTh*, IX, págs. 500 ss.).

fueran las opciones del autor, ni se desvanece su oposición por figurar dentro del orden totalizador.

Es un orden basado, de una parte, en la homogeneidad real del contenido de la ciencia; de otra, en la función de cada parte en el conjunto.

La nota que homogeniza todas las partes constitutivas de la ciencia es su condición de proposiciones; todo cuanto constituye una ciencia es y sólo es proposición.

Según Ockham, ni la realidad, ni las cosas ni las mismas palabras por sí solas y aisladas, ni las voces o trazos o letras o *ficta* o *imagines* o *vestigia* son parte de la ciencia. Unos, los *ficta*, *imagines* y *vestigia* porque Ockham no los considera susceptibles de constituir *scientia* intelectual. Los siguientes que se enumeran, letras, trazos, fonemas, palabras, porque sólo son elementos que, hasta tanto no queden vinculados formalmente entre sí para alcanzar la construcción de proposiciones-juicios, no aparecen como conocimiento y posible parte mínima de una *scientia* compleja. Los otros, cosas, realidad no constituyen la *scientia*⁴⁷, sino que aparecen las cosas en el discurso, en la unidad de las proposiciones en un orden cierto y determinado: no tiene el hombre otro acceso a ellos, a la realidad y las cosas, sino en el *scire*.

Ockham piensa la ciencia muy coherentemente con su punto de partida epistemológico. Sus principios semióticos iniciales se aplican muy bien sobre la materialidad de una ciencia; ciertamente la semiótica siempre es acerca de materialidades, las materialidades

⁴⁷ *Ad primum istorum dicendum est quod scientia realis non est de rebus, sed est de intentionibus supponentibus pro rebus, quia termini propositionum scitarum supponunt pro rebus. Unde in ista propositione scita 'omnis ignis est calefactivus' subicitur una intentio communis omni igni et pro omni igne supponit, et ideo dicitur notitia et scientia realis. (Prologus, 4, líns. 41-44).*

sígnicas, o si se prefiere decirlo de otra manera, de aquello que significa otra cosa, real y materialmente diferente, y constituye a la primera materialidad en "signo". Y esta aplicación le permite a Ockham hablar de un campo homogéneo en el que se estructuran unas relaciones ordenadas y ciertas, pese a las oposiciones de las partes.

Aceptada la restricción a la inmanencia de un conjunto semiótico determinado y cierto, la pregunta que se suscita en este punto es si ello resulta suficiente para los fines que se propuso el propio Ockham, respecto a las ciencias. Y aún se abre otro problema: si Ockham va más allá de esta consideración inmanente al conjunto sígnico de una ciencia; si advierte y usa la semiótica de su epistemología fundamental para unificar o axiologizar ciencias y vida ordinaria. Y un tercer ámbito problemático nace al cuestionarse si Ockham podía advertir estas posibilidades o si habrían de pasar siglos antes de que la poderosa intuición de Ockham diera todo su fruto y comenzara a autodeterminarse, a falsarse a sí misma.

4.10 *Ordinem determinatum habentium:* heterogeneidad de funciones para el discurso

La semiótica de la epistemología de Ockham es suficiente para permitirle establecer que la *scientia* es un hábito intelectual cuyo campo uniforme, homogéneo, está constituido por proposiciones habituales en la mente, las cuales versan sobre las cosas. No necesita buscar en el mundo exterior a los signos la raíz de la posibilidad y el fundamento de la unidad de la ciencia.

Pero, si las proposiciones concuerdan todas en ser signos compuestos, y si esto proporciona un campo